

Capítulo 12 - Reposo Regio - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 12 - Reposo Regio - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 12 - Reposo Regio - La Leyenda de William Oh

Cuando William Oh cayó al punto más profundo del Inframundo, su cuerpo entró en un trance contemplativo que le permitió alcanzar la iluminación. En ese estado, su mente vagó más allá de los límites de esta realidad, hacia otros mundos, más extraños.

En este estado de iluminación, fue testigo de la naturaleza cíclica de su propia existencia, aunque fuera por un instante, y al despertar, eso lo impulsó a dar los primeros pasos hacia su Verdadero Destino: regresar a la superficie con el Hacha de Reyes, destinado a unir a todos los Linajes Nobles bajo su mando.

Archivo del caso 8934: Madera de Ceniza

Debería localizar a ese Mercader que sugirió una dosis saludable de Resistencia, pensó Will, con el rostro hundido en un charco de sangre Kaith.

Y darle un beso grande y baboso.

Climador Ingenioso Nivel 4

Fuerza 5

Kinestesia 12

Resistencia 15

Enfoque 8

Agudeza 12

Cargas: 0/8

Puntos Libres: 0

Habilidades principales: Enfoque de Cabra, Mano Fantasma

Mientras se desplomaban en la negrura, Will había invertido todos los Puntos Libres en Resistencia que había acumulado.

La Resistencia ofrecía una protección marginal frente a todo tipo de daño físico y también dictaba la rapidez con la que recuperaba la parálisis.

Al atravesar el vacío sin capacidad para frenarse, parecía urgente reducir los daños.

Afortunadamente, una maraña de extremidades de kaith con espinas frenó su caída.

Su retirada en combate desde arriba había dejado montones de kaith muertos; Will chocó contra uno, su impulso descendente se detuvo y se tornó en un descontrolado deslizamiento, pues los cadáveres cedieron.

Un minuto después, Will yacía de lado, con la mejilla apoyada en un charco poco profundo, posiblemente de un tono verdoso, aunque era difícil de precisar.

La única luz a su alcance provenía del tenue resplandor de las luciérnagas que estaban arriba.

Nota para mí: La iluminación es crucial.

Claro, Gertrude predicaba esto con fervor durante su clase semanal obligatoria sobre “Cómo ser un Climador para Huérfanos”, pero Will tendía a dejar pasar mucho de aquello, y ahora realmente desearía tener más luz.

Nunca se sabe cuándo uno puede quedar atrapado en la oscuridad, aislado de la civilización durante semanas o incluso meses. Comida, agua, vendas, alcohol, fuente de luz, cuerda, herramienta cortante, iniciador de fuego y lona. No puedo decir cuántos Climadores fallecen por una mera falta de preparación.

Bueno, sin darme cuenta, confiaba demasiado en Loth. Él es el mejor Climador.

Estar paralizado en el fondo de un pozo me dio la oportunidad perfecta para analizar mi vida, mis metas, y cómo pensaba lograrlas.

Claramente necesito un equipo para alcanzar el décimo Piso.

Me pregunto si Loth estará dispuesto. Es bastante confiable, aparte de su obsesión por vigilar las trampas activarse. Necesito mejor equipo, y tengo algunas ideas sobre cómo usar mi Mano Fantasma en mi construcción, pero eso requiere equipamiento adecuado.

Reliquia de fuente de luz: En la lista de compras.

Vendas. Sin duda.

El pemmican sirve para alimentarse, aunque te constipa.

Me gusta en la práctica el tomahawk. Funciona bien como garfio en emergencias, concentra el daño en un punto estrecho, es eficiente como arma de una mano. También puede usarse como herramienta en apuros. Podría enfocarse en eso.

...Quizás no necesite armadura. Mi construcción tendrá una resistencia casi de Tanque, y vi cómo la armadura pesada casi pudo con Reggie. Eso me dejaría un espacio en el pecho para algo de tela. Los relicarios de Sabás de Tela suelen otorgar más movilidad, efectos Metálicos y basados en Carga.

Podría ofrecer algunas sinergias interesantes.

Tras aproximadamente quince minutos de construcción y contemplación, Will remitió un pequeño movimiento con el meñique. Su rodilla se contrajo ligeramente.

¡ÉXITO!

— ¡Erk! — exclamó Will en un glorioso acto de victoria. Su lengua y labios aún no habían vuelto a la normalidad.

Silencio.

Los ojos de Will se dilataron al escuchar cómo se desplazaba la pila de cadáveres de kaith.

Maldita sea, no debí haber hecho ruido.

Will giró los ojos en su órbita, sus extremidades temblando inútilmente mientras intentaba levantarse. Sentía como si hubiera despertado en el medio de la noche, con todos sus músculos de plomo e incapaces de obedecer sus órdenes.

Silencio.

Will quedó paralizado al escuchar aquel sonido nuevamente.

Venía por delante, pero era demasiado lejos para distinguir en la oscuridad.

Silencio.

Silencio.

Apareció en la penumbra bajo la tenue luz azulada: la criatura kaith que lo había transportado. Su exoesqueleto, en parte roto por la caída, tenía una abertura en su caparazón redondeado, dejando a la vista sus entrañas en el aire húmedo de la cueva. Sus patas, destrozadas, lo obligaban a arrastrarse por el suelo sobre restos aislados.

No le quedaba mucho tiempo en este mundo.

Pero esos ojos cautelosos, con aspecto mammaliano, que brillaban sobre las mandíbulas insectoides, estaban llenos de malicia mientras se arrastraba hacia él.

Quizá podría fingir estar muerto, pensó Will, quedándose inmóvil con la mirada fija en la nada.

Silencio. La criatura se acercaba, sin apartar la vista de él.

No, eso no va a funcionar.

Silencio.

Los miembros de Will se sacudían al intentar moverse, ponerse en pie, protegerse.

¡MUÉVETE, HIJO DE PUTA!

...lo siento, mamá, pero si la zapatilla calza...

El brazo de Will se contrajo inútilmente. Mejoraba un poco con respecto a hace un momento. Sus extremidades recuperaban movilidad rápidamente, aunque no lo suficiente para salvarlo.

Bien, ¿qué tengo?

Aún conservaba la mano fantasma con las balas en el compartimento.

¿Podría servir eso?— pensó Will, sorprendiendo sus ojos.

Imaginándola como una honda, hizo girar la Mano Fantasma en un círculo sobre su cabeza y soltó una de las balas de la bolsa.

La bala salió con la trayectoria adecuada, pero no alcanzó la velocidad que deseaba, trazando un arco con poca energía, como una canica de plomo lanzada a mano, impactando en la órbita ocular de la criatura en avance y rebotando sin causar daño real alguno.

Maldición, ¿cuáles eran mis otras opciones?

La órbita empezó a humear, y la criatura kaith empezó a retorcerse y a gemir débilmente.

Ah, cierto, el efecto del anillo de agujijón. ¡Toma eso, inútil! Ahora haré lo mismo en el otro ojo y—

Antes de que Will pudiera completar su plan, un cuello pálido y con apariencia de gusano descendió desde lo alto, sujetando las extremidades chillando de la criatura, asegurándose con la mandíbula circular y comenzando a devorarla.

Luego otra.

Y otra más.

En unos minutos, decenas de estas bocas de tubo pálidas bajaban de las paredes, disputándose el cuerpo del kaith, hasta desgarrarlo por completo y deslizarse por esas gargantas blanquecinas.

Al sentir más comida en el aire, las criaturas con dientes en forma de tubo comenzaron a alimentarse de la pila de cadáveres kaith que lo rodeaba. Eventualmente, una de ellas aterrizaría sobre él.

Ahora sería un buen momento para moverme, pensó Will, colocándose una mano débil debajo del cuerpo.

Durante el tiempo que las especies habían estado dominando al Kaith, Will había recuperado una pequeña fracción de su fuerza.

Con la mayor silenciosidad posible, Will se levantó lentamente, estremeciéndose por el dolor, mientras el entumecimiento comenzaba a disiparse, revelando rasguños y contusiones en todo su cuerpo.

Una boca circular y sin ojos comenzó a buscar su dirección, quizás percibiendo su movimiento o su olor.

Will bailó silenciosamente a su alrededor, evitando tocarla.

La boca —en un tubo— parecía un poco confundida, revolviéndose un poco hasta que tocó un cadáver de kaith y luego comenzó a devorarlo con alegría.

Will echó un vistazo al bosque de cuellos blancos que descendían de las paredes de la cueva, trozos y pedazos de carne cruda formando bultos en los cuellos mientras los retrocedían hacia el cuerpo principal de la criatura.

Necesito encontrar un lugar donde recuperarme por completo antes de intentar escalar eso, pensó Will.

Si uno de ellos atrapaba su brazo derecho, estaría acabado. Debía escalar la pared a toda velocidad si quería pasar más allá de ellos.

Will se arrodilló y agarró uno de los luciérnagas de Loth, recogiendo otra y otra más mientras avanzaba sigilosamente, buscando un saliente o una aldea que ofreciera refugio de las bocas voraces...

Sin que alguna de esas criaturas la tuviera en su interior.

Allí.

Will observó una sombra que se profundizó cuanto más se acercaba a ella.

Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras avanzaba cojeando hacia la aldea, esquivando las bocas devoradoras a medida que se movía.

Solo había unos pocos pies de distancia entre ellos, y ningún articulación en su cuerpo que no doliera, pero de alguna manera, Will logró deslizarse entre las criaturas y llegar a la aldea.

Will estaba listo para cambiar a su hacha en cualquier momento, pero la aldea estaba vacía. Casi tropezó al entrar, algo atrapó su pie. Will se volvió en silencio y pasó la luciérnaga por encima.

Había un borde perfectamente recto en el piso. De hecho... Will golpeó el hacha contra el suelo, produciendo un suave tintineo de acero sobre acero.

¿El piso es de acero?

Al pasar la luciérnaga por el suelo, Will pensó que tal vez podría distinguir algunas letras blancas formando alguna inscripción. Lamentablemente, no pudo leer el mensaje completo, ya que se desvanecía bajo una piedra continua que constituía el sistema de cavernas.

¿Cómo... qué es esto? ¿Cómo puede haber acero con pintura debajo de piedra sólida?

Will levantó la vista y avanzó con cautela, manteniendo la cabeza alerta por si alguna boca quisiese atraparlo por detrás.

La aldea se convirtió en un túnel, y a lo lejos, una tenue luz roja empezó a superar en intensidad a los pocos luciérnagas en su mano.

Al llegar, vio un único y extraño huevo que irradiaba rojo en la pequeña habitación. Estaba colocado en lo alto, cerca del techo, protegido por dos cables metálicos que lo rodeaban.

Las paredes parecían estar hechas parcialmente de acero y parcialmente de piedra, la cual parecía haberla cubierto como una especie de crecimiento invasivo a lo largo de siglos.

En una esquina de la habitación, yacía un esqueleto.

Era del tamaño de Will, vestía ropas de fibra áspera en estado de deterioro, un manto de lana y botas de cuero. En su muñeca izquierda lucía una protección de arco impecable, mientras que todo lo que estaba debajo parecía haber sido mordido y llevado por algún animal salvaje.

La otra mano estaba vacía: sin esperanza de encontrar otro anillo.

Al lado del esqueleto, había una honda y una bolsa en ruinas con canicas de cristal, que parecían estar allí por su carácter peculiar.

Todo el mundo sabía que cuando se encontraba un cadáver con equipo perfectamente conservado, ese equipo era probablemente una Reliquia. No parecían deteriorarse con el tiempo. No era extraño sacar una Reliquia perfectamente preservada de un montón de corrosión y óxido enterrado por un derrumbe y desgastado por décadas de daño por agua.

“Lo llevaré adelante,” susurró Will, deslizando suavemente la guardia de la muñeca del esqueleto y colocándola sobre su propia muñeca sin mano.

Guardia de brazo de los Rastros equipado.

Cuando el portador realiza un ataque a distancia, un rastro de fuego permanece suspendido en el aire tras el proyectil durante diez segundos. Estos rastros quemarán todo lo que encuentren a su paso, causando un daño moderado por fuego.

Bueno, eso es... interesante, pero no inesperado. Modificación a distancia en la ranura de la guanteleta.

También le recordó a Will que nunca obtuvo la descripción de su hacha. Estaba demasiado ocupado evitando morir.

Will sacó su hacha y se concentró en ella.

Hacha del Marinero Serpiente

Pasiva: crea una cuerda venenosa al ser balanceada que inflige un debilitamiento del 3% en las estadísticas de los enemigos que la escuchen; cada debilitamiento dura 3 segundos.

Carga Única: desata un ataque sonoro en un radio de 6 metros que inflige una pequeña cantidad de daño psíquico a todos los enemigos en alcance.

Carga Única: puede usarse para sellar un acuerdo entre dos personas compartiendo humo del pipa. Quien viole voluntariamente el espíritu del acuerdo sufrirá el triple del debilitamiento pasivo durante un mes.

“Eso no está nada mal,” reflexionó Will, volteando la hoja para inspeccionar el agujero en la parte trasera en forma de cuenco. Ahora que lo miraba, claramente era una pipa. ¿No solo un arma o herramienta, sino también una garantía en negociaciones? Estaba bastante seguro de que su valor se situaría en torno a las 1000 monedas de oro o más, solo por la tercera habilidad.

Qué lástima, porque Will no tenía intención de venderla.

Al igual que Ben, a Will le tenía bastante cariño a su Primera Reliquia, aunque sería mejor venderla y equiparse con Reliquias más baratas para completar su armadura.

Will se sentó junto al esqueleto y levantó su brazo derecho, de hueso, que sostenía sobre su estómago, revelando una flecha hecha por el hombre que resonaba en su pelvis.

“¿También te apuñalaron por la espalda, huh?” dijo Will, pasando su brazo por el hombro del esqueleto de una manera quizás demasiado familiar.

Will observó la flecha con atención. Estaba finamente creada, era cara.

“Parece que ambos hemos tenido algunos encontronazos con chicos adinerados. ¿Qué crees que deberíamos hacer respecto a Mason? No intentó sabotear nada activamente, solo se asustó un poco y eso me distrajo. Durante la pelea cubrió muy bien mi espalda.”

El cambio en su postura hizo que la cabeza del esqueleto se inclinara hacia él con un ángulo audaz, como si estuviera lanzándole una mirada de “¿en serio?”.

“Estoy en serio. No hizo nada malo, solo me gritó un poco antes de que todo comenzara, y eso no es un delito. Además, puedo imaginar que tendrá años de culpa por dejarme atrás.”

“¿Años de culpa que puedo monetizar,” dijo Will con una sonrisa maliciosa.

“...No, eso no me convierte en el villano, ¿verdad?”

“Sé que dije que no hizo nada malo, pero él es rico. No tendrá problema en desprenderse de algo de dinero.”

La cabeza del esqueleto se desprendió y cayó en el regazo de Will.

“Está bien, no lo monetizaré. Con que gane todos los debates y me dé tragos gratis por la vida, me conformo. ¿Contento?” preguntó Will, sosteniendo el cráneo.

El cráneo asintió.

“Sí, eso me parece justo,” reflexionó Will, colocando el cráneo en su lugar mientras se levantaba y observaba la habitación.

Había una escotilla en el techo, claramente marcada con pintura blanca impecable que decía “ESCAPE DE EMERGENCIA”.

Contra la pared había una mancha rojiza donde una escalera de hierro se había disuelto en la nada.

No me importará si lo hago, pensó Will.

Will saltó con energía y agarró un fragmento de la roca que sobresalía de la pared, trepando con dificultad hasta el techo, equilibrándose torpemente en los extremos de los pies contra la esquina de la habitación, mientras se impulsaba hacia fuera y agarraba la manija de la escotilla.

Requirió un acto de pura determinación abrir la escotilla y elevarla, revelando un túnel angosto que subía recto, casi asfixiado por las piedras que crecían desde el exterior.

Will empezó a trepar.

Dos horas de trepar sudoroso y enclaustrado después, Will se encontró cara a cara con una sólida pared de piedra.

¡Vamos! Lo último que quería hacer era retorcerse para volver a atravesar ese embudo claustrofóbico, rezando por no quedar atrapado.

Con un gruñido, Will soltó el hachazo de su cinturón. No había suficiente espacio para dar un golpe completo, así que lo sostuvo por la cabeza y lo golpeó contra lo que parecía ser la sección más delgada de la piedra que cubría la pared.

La respiración de Will se aceleraba cada vez más, mientras el aire en el diminuto túnel se volvía viciado y húmedo.

Pequeños y brillantes gusanos comenzaron a danzar en su visión.

Me pregunto si el siguiente aventurero con un solo brazo que pase por aquí usará mi cuerpo como marioneta, pensó Will.

¡Crack!

Una bocanada de aire fresco lo inundó mientras la piedra se partía alongando la hoja de su hacha.

Y aunque fue solo una leve sugerencia... Will olió pan.

Redobló sus esfuerzos, tallando un trozo del tamaño de la palma de su mano en la pared, asomándose afuera.

Recordó lo que estaba viendo: Muy abajo, en uno de los primeros salones en los que se habían ramificado los otros aventureros, Will reconoció la formación de triple estalagmita. Estaba literalmente a unos pasos de la entrada, que a su vez solo separaba unos pocos cientos de pies de la civilización. ¡COMIDA!

Comenzó a golpear furiosamente la delgada piedra, pero pronto descubrió que era más fácil desprender pedazos mayores poniendo los pies contra la pared fina, las espaldas contra el lado opuesto y empujando con todos los músculos, rompiendo los bloques de tamaño de cabeza y haciéndolos caer al abismo.

Después de que dos fragmentos del tamaño de cabeza fueron desprendidos, Will logró escurrirse por el hueco, y ni las rozaduras ni los golpes pudieron frenarlo mientras corría hacia la entrada.

Se detuvo casi de repente al encontrarse cara a cara con el Cuidador de Misión, que permanecía vigilando por encima del borde exterior de la caverna, asegurándose de que ningún escombros Kaith alcanzara a los civiles en el campamento.

“Pareces un desastre. ¿Alguna novedad?” preguntó Nathan, con la ceja levantada.

“...Sí, señor,” respondió Will.

Mason

“¿Todavía nos siguen?” preguntó Reggie, mirando por encima del hombro. Habían sido perseguidos por los túneles durante lo que parecía una eternidad, y solo hacía poco que empezaban a reconocer algunos hitos familiares.

Estamos casi de regreso.

“No creo,” dijo Mason, escuchando con atención. Él y June tenían unas de las capacidades más altas, lo que los convertía en los ojos y oídos del grupo. La clase de June probablemente desarrollaría mejoras que la colocarían por delante de él en ese aspecto, pero por ahora, estaban igualados.

“Eso solo significa que empezarán a sellar la entrada,” reflexionó Mason. “Tenemos que llevar a Nathon allí lo antes posible y guiarlo hasta el túnel para que pueda atravesarlo mientras aún se solidifica.”

Quizá si somos lo suficientemente rápidos...¡AGH!

La vista de la luz solar era a la vez sumamente bienvenida y extremadamente dolorosa para los ojos de Mason, acostumbrados a la oscuridad, al elevarse hacia el cielo teñido de rojos del atardecer.

“¿Dónde está Nathan?” preguntó en voz alta June al llegar al borde, ayudando a Mason y Reggie a levantarse. El Tanque estaba completamente agotado, desplomándose en el suelo en cuanto lograron salir del subsuelo. Loth rechazó la mano y trepó solo, mirando hacia abajo al agujero cavernoso con una expresión pensativa.

El corazón de Mason comenzó a latir con fuerza en su pecho al escuchar gritos lejanos.

¿El campamento estaba bajo ataque?

Los tres se miraron entre sí antes de comenzar a correr hacia el campamento, armados y listos con sus habilidades. Reggie tomó aire suficiente para levantarse con dificultad y empezó a correr tras ellos, pesado por su armadura.

¡SUBAN A ESA LÍNEA!

¡ARREGLA ESAS ARNÉS, QUE TE AHOGARÁS! ¿DÓNDE ESTÁ TU AGUA? ¿ESTÁ SUCIA EN TU ESPADA? ¡TE JURO POR ZALKIR QUE DEBE HABERME PISOTEADO TODOS LOS CACHORROS EN UNA VIDA ANTERIOR PARA MERECEER A ESTOS VERDES TREPADORES!

Su ritmo se ralentizó al llegar y encontrar el campamento en total caos, pero un caos constructivo, ya que los Trepadores se estaban reuniendo rápidamente para una expedición bajo la “dirección” de Nathan.

El Trepador de cabello de acero los miró al aproximarse y gruñó.

“Me alegra verlos vivos, los cuatro. Ustedes protegerán el campamento. Hemos recibido información sobre las líneas de suministro de los Kaish. Los Trepadores más nuevos van conmigo. Descansen un momento, pero sin bajar la guardia.”

“¿Cómo supieron?” preguntó Mason antes de poder contener su reacción.

Nathan gruñó y hizo un gesto en dirección al interior del campamento, donde una sola figura se sentaba en una silla con porte regio, con su ropa artísticamente rasgada y ensangrentada, mientras no menos de cinco jóvenes mujeres cuidaban de él, ocupadas en su cuidado.

Las costureras le llenaban la boca con bollos dorados y tostados, mientras los sastres limpiaban y cosían múltiples heridas y perforaciones por todo su cuerpo, desde el cuero cabelludo hasta los

pies.

“Oh, hola, Mason,” dijo William Oh entre el mordisco que intentaba inhalar con esfuerzo. Se tomó un momento para tragar. “Ya los alcanzaron. Sí, uno más, por favor.”